
CONSTRUIR SIN DESTRUIR

Rafael Hernández*

RESUMEN.

Toda la tendencia del ser humano ha sido actuar sobre la naturaleza para modificarla en beneficio de la humanidad, pero se ha dado como una constante que en ese proceso aparezca como consecuencia la destrucción y el daño al medio ambiente.

Sin oponernos a los avances lo ético será que construyamos sin destruir.

PALABRAS CLAVES

Construcción. Destrucción. Ética

Hace unos veinte años venía desde Santiago hacia Santo Domingo a las 11:00pm. A unos 15 kilómetros de Bonao, tuve que detenerme, porque el tráfico estaba interrumpido. Permanecí en el interior del vehículo pensando que aquello sería transitorio, quizás algún vehículo se había accidentado, o habría alguna dificultad en el camino. A los treinta minutos detrás de mí se habían detenido más de 20 camiones cisternas (esa noche aprendí, que muchos chóferes, de esos grandes tanques, prefieren viajar de noche) y algunos desaprensivos pretendieron pasar por la derecha y por la izquierda contribuyendo a solidificar el taponamien-

* Arquitecto. Urbanista. Miembro de la Comisión Nacional de Bioética

to, lo que hacía peligrosa la situación de los que habíamos permanecido dentro de los vehículos.

Bastante alterado bajé y empecé a dialogar con los chóferes vecinos. Adelanté para ver el porqué estaban detenidos. Lo que encontré me dejó perplejo. Toda la carretera estaba cubierta de agua hasta 50 centímetros sobre el nivel del asfalto. Pero ¿qué es esto? pregunté. Parece que el arroyo Jatubey, ha crecido, fue la respuesta. Por más de 60 años he recorrido esa vía a todas horas y nunca había visto nada igual.

Salir de ahí nos tomó casi todo el resto de la noche.

Indagué acerca de lo que había producido esa inundación y la respuesta mas convincente, se refería a que los trabajos de la carretera a Constanza, por Casabito, habían alterado algunos cursos de agua y eso había provocado la inundación en la carretera Duarte.

He conocido tractoristas, que hacen maravillas con sus aparatos enfrentados a la naturaleza. Hace unas horas presencié una máquina empinada en sus orugas arrancando un roble en la Av. Kennedy y no pude menos que apreciar al operador, que ponía su pericia y habilidad para realizar aquella tarea.

No puedo criticar un sacrificio necesario, para dar paso a una obra. No. Pero creo oportuno recordar la frase de la doctora Jakowska que nos dice:

“En la confrontación del hombre con la naturaleza, poner al hombre primero no es una licencia para la destrucción de los bienes naturales”.

Cuando nuestra zona industrial se estableció al norte de Santo Domingo en los alrededores del cementerio de la Tiradentes, más de (30 flamantes industrias se establecieron proporcionando trabajo a miles de capitaleños y una provisión de productos nacionales de excelente calidad, todo bueno. El tiempo nos ha mos-

trado otra cara de esa bonanza: la conversión del río Isabela en el tramo final, hasta su confluencia con el Ozama, en una cloaca que recoge desechos, donde todos los índices para el desarrollo de la vida son negativos y la pobreza y la degradación se enseñorea en los barrios que pululan en el entorno.

La Bioética tiene principios que pueden evitar estos daños: actuar en la conciencia del hombre para moderar su conducta motivando el respeto de *sus* bienes naturales.

Así que cualquier obra o acción del hombre debe medir su impacto ambiental y ecológico. El resultado debe resarcir lo que se destruya, porque de lo contrario no creceríamos en el bienestar, sino en la degradación y esto iría en perjuicio de todos.